

## CLEMENTE DE ALEJANDRÍA Y LA FILOSOFÍA GRIEGA

Clemente de Alejandría pertenece a una época en que la razón humana ya no tenía en sí misma la confianza que en el período clásico de poder llegar a la verdad<sup>1</sup>. Se hacen notar cada vez más y con una intensidad extraordinaria aspiraciones de naturaleza mística desconocidas en el siglo V. Estas nuevas formas religiosas se suelen llamar globalmente religiones de "misterios"<sup>2</sup>, siendo, a partir del siglo IV a. C., las que más atraen al pueblo por ofrecer una relación casi personal con la divinidad y contener, de algún modo, un mensaje para la humanidad<sup>3</sup>. Algunas terminan en el neoplatonismo, pero la mayoría en prácticas supersticiosas, que abundan más que nunca en este siglo II por el hecho quizá de tratarse de una época de transición.

En sentido estricto los misterios tenían arraigo fundamentalmente entre gente humilde y únicamente pretendían llenar el vacío que había dejado la religión griega del Olimpo. En este período al pueblo le gustaba oír hablar de religión, como en el siglo V de retórica<sup>4</sup>.

Hay que destacar en estos años, en primer lugar, un problema religioso, la gran insatisfacción en los espíritus que se traduce en una nueva oleada de religiosidad oriental que invade todo el imperio. La visión de Dios y de sus misterios es el fin

---

1. E. de Faye, *Clément d'Alexandrie*, París, 1906, pág. 1.

2. Cf. O. Gigon, *La cultura antigua y el cristianismo*, Madrid, 1970, págs. 120-145.

3. Cf. Discurso de Diótima en Platón, *Simposio*.

4. W. Jaeger, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, Méjico, 1965, pág. 66.

que se propone ahora la filosofía religiosa tan relacionada con esos cultos orientales que empiezan a penetrar ahora en el mundo griego y romano<sup>5</sup>. Los hombres de esta época exigen de la religión todo aquello que los ritos tradicionales no les podían ofrecer:

- Una relación más directa con la divinidad.
- Garantía de pervivencia personal.
- Purificación de las faltas.

Así se explica que, junto a las religiones de misterios, se produzca a la vez una gran difusión del cristianismo y judaísmo. Estos hombres, que viven bajo el miedo y la esperanza, cuando ya ha desaparecido el racionalismo del siglo I, creen cada vez más en la intervención de la divinidad en la vida de cada individuo<sup>6</sup>.

Los dioses olímpicos ceden su puesto a monstruos de formas absurdas<sup>7</sup>, pues la actitud espiritual de este período es la irracionalidad, creencias en la magia o el espiritismo, prácticas en boga en esta época<sup>8</sup>, que conducen al pesimismo típico del siglo II. Son estas divinidades a las que se va a tener que enfrentar el cristianismo<sup>9</sup> y, más en concreto nuestro autor, que desde el comienzo de su primera obra procura arrancar al lector de las supersticiones<sup>10</sup> populares (como los demás apologistas de la época), llevando hasta sus últimas consecuencias una fuerte polémica contra las religiones de misterios<sup>11</sup>.

Lo mismo cristianos que adoradores de Isis respiran, por lo tanto, una atmósfera impregnada de misticismo y de pérdida de confianza en el hombre; éste, al encontrarse indefenso, se vuelve hacia Dios, como la filosofía a la religión<sup>12</sup>, pues, mientras que en época clásica se daba una radical diferencia entre Dios y el hombre, en la helenística la finalidad de la filosofía es la visión de la divinidad, la imitación e incluso su posesión. El hombre se vuelve del mundo exterior al alma y de ésta a Dios por medio del  $\gamma\nu\omega\sigma\iota\varsigma$  Θεοῦ, el conocimiento de Dios, ya que el que conoce a Dios se hace semejante a El<sup>14</sup>. El único fin de los iniciados es el conoci-

5. Cf. E. Rohde, *Psique*, trad. esp. Barcelona, 1972, pág. 580.

6. Cf. L. Gil, *Censura en el mundo antiguo*, Madrid, 1961, págs. 276-314.

7. Desde el siglo VI a. C. la religión olímpica se encuentra sometida a un proceso que la va socavando interiormente: en primer lugar por obra de los poetas (las crueles narraciones de Cronos o los amores de Zeus ejercieron a la larga una influencia fatal y sólo sirvieron para crear confusión en el pueblo) y, más adelante, por los filósofos, que demostraron que la divinidad no tenía figura humana ni necesitaba templos u ofrendas (cf. O. Gigon, *La cultura antigua...*, págs. 106-116). El cristianismo sólo tenía que esgrimir sus mismos argumentos y sacar las últimas consecuencias.

8. Cf. M. P. Nilsson, *Historia de la religiosidad griega*, trad. esp. Madrid, 1969, "Ocultismo y teosofía", págs. 155 ss.

9. Cf. B. Latzarus, *Idées religieuses de Plutarque*, París, 1920, págs. 161-173.

10. Clemente utiliza ya este término en el sentido peyorativo que se nos ha conservado hasta nuestros días, aunque en la raíz de la palabra tenemos los términos  $\delta\epsilon\iota\delta\omega$ , "temer", y  $\alpha\lambda\delta\acute{\epsilon}\sigma\mu\alpha\iota$ , "respetar", que nos indican cómo el campo conceptual era en un principio bastante más amplio (cf. H. A. Moellering, *Plutarch. On superstition*, Boston, 1963, págs. 42-92).

11. *Protréptico*, cap. I y II.

12. Cf. Decharme, *La critique des traditions religieuses chez les Grecs*, París, 1904, págs. 420-422.

13. Cf. J. Chevalier, *Historia del pensamiento*, Madrid, 1968, tomo I, págs. 472 ss.

14. Cf. Plotino, *En. I, 2, 6*.

miento del Ser supremo, soberano e inteligente, pues aspirar a Dios significa aspirar a la verdad<sup>15</sup>. En realidad se trata de antiguas ideas platónicas que empiezan a resurgir ahora con la corriente noeoplatónica<sup>16</sup> por el enorme deseo del hombre de llegar hasta la divinidad.

Pero para enseñar al hombre el camino de la salvación (la gran preocupación en el fondo de todas las corrientes místicas de este siglo), los filósofos paganos sólo contaban con mitos y prácticas mágicas que ocupaban el lugar de la razón en vez de asentarse en ella. Ninguna escuela supo decir el camino que debía seguir el alma para llegar a Dios.

Clemente crece en este ambiente cultural y espiritual ; su experiencia filosófica fue muy rica y poco corriente, pues (nacido en el seno de una familia pagana<sup>17</sup>) recorrió desde joven varios sistemas filosóficos en busca de la verdad a la sola luz de la razón , sin que ninguno de ellos le revelara a Dios. Decepcionado por ello, tras varios años, se alejó del paganismo aborreciendo su incoherencia, hasta que, prosiguiendo en su búsqueda, se encontró con los profetas hebreos y, poco más adelante, con el cristianismo al que se convirtió ya en su madurez (aproximadamente en el año 180).

Es importante saber que los primeros contactos del cristianismo con la filosofía<sup>18</sup> se dieron en sus orígenes, en plena época apostólica y que éstos no fueron directos, sino a través del mejor representante del judeo-helenismo: Filón<sup>19</sup>, figura que tanta influencia va a tener en nuestro autor . Sin embargo, hasta casi mediados del siglo II se desarrolla la literatura cristiana como si la filosofía no existiera<sup>20</sup> y sólo a partir del 150, cuando hombres como Justino o Melitón salen de las escuelas filosóficas para incorporarse al cristianismo, comienzan los estudios más serios y las relaciones entre ambas.

Desde el principio se observan en el seno de la Iglesia dos tendencias: una formada por espíritus abiertos como Justino, Atenágoras, Clemente, Basilio y Orígenes, hombres preocupados de conciliar el cristianismo con la cultura antigua, tratando de ver los lazos comunes y las partículas de verdad dispersas en ella, y otra de espíritus más recelosos como Teófilo de Antioquía, Taciano o Tertuliano, que descartaban toda posibilidad de ósmosis entre el pensamiento de judíos o paganos y el del cristianismo.

Justino llegó a confesar que veía en la filosofía el mayor bien (entendida, claro está, como una filosofía ecléctica, mezcla, sobre todo, de platonismo y moral estoi-

15. Cf. A. Philippon, *Plutarque. Oeuvres morales*, París, 1987, tomo I, págs. 161-200.

16. La manifestación más importante de la evolución de la mente griega había sido la filosofía y ésta alcanzó el mayor esplendor con la figura de Platón, por lo que no es de extrañar que cuando se mire hacia el pasado para tomar de ella lo mejor, se escoja a la máxima autoridad en la materia.

17. Eusebio, *Demonstratio evangelica* II, 2, 64.

18. La civilización griega fue uno de los factores más importantes en la configuración del cristianismo (cf. A. von Harnack, *Lerhbuch der Dogmengeschichte*, Freiburg-Leipzig, 1894, págs. 121-147).

19. 30 a. C. al 50 d. C. Cf. E. de Faye, *Clément ...* pág. 128.

20. Las implicaciones filosóficas del cristianismo y su origen griego lo ha estudiado H. A. Wolfson, *The Philosophy of the Church Fathers*, I, Cambridge, Mass., 1956.

ca). Estas relaciones cordiales duraron un tiempo, aproximadamente hasta fines del siglo II en que el sentimiento popular comienza a alejarse del pensamiento filosófico a consecuencia del gnosticismo, por verse una estrecha relación entre la filosofía y la herejía. En estos años toda cultura resultaba sospechosa.

Con todo, no podía condenarse la filosofía, puesto que era preciso llegar también a las capas más elevadas de intelectuales de la sociedad. Clemente justifica su estudio diciendo que no puede ser nociva si se utiliza como gimnasia intelectual, viéndola como la maestra de todas las otras ciencias y el único instrumento capaz de llevar el alma hasta la divinidad<sup>23</sup>. Era preciso reconocer que la razón humana no había realizado una obra estéril.

Fue Filón de Alejandría el primero que utilizó la sabiduría griega para intentar una síntesis entre su filosofía y la teología judía, siendo en este sentido el precursor de Clemente. La idea dominante en éste es, asimismo, la reconciliación de la filosofía con el cristianismo (en este caso), elaborando al mismo tiempo una enseñanza científica de la fe y logrando que la nueva religión pudiera rivalizar con las demás escuelas filosóficas. El pensamiento de que no hay fe sin ciencia y viceversa dio unidad a toda su producción y con él se abre paso en plenitud el papel de la filosofía en el cristianismo siendo considerado por ello Clemente como su fundador.

Puesto que todas las religiones antiguas carecían de una preocupación moral y sólo la filosofía, desde Sócrates<sup>24</sup>, proponía una norma de vida, a ella se vuelve Clemente, imitando principalmente a Platón, que a sus ojos es "el filósofo"<sup>25</sup> por antonomasia ya que su filosofía es la más cargada de valores religiosos. En esta época ya no se valora la aportación personal, sino que las verdades se toman de los grandes maestros de la antigüedad: Pitágoras, Orfeo o Platón y, de este modo, personajes míticos o históricos se convierten en guías de la humanidad. Los autores de esta época del imperio tratan de conservar y enseñar lo que los antiguos descubrieron; es, pues, una etapa de asimilación fecunda y, por ello, el patrimonio literario del pasado será el origen de un conjunto de referencias continuas en sus escritos.

Para Clemente, lo mismo que para Plutarco<sup>26</sup>, la filosofía tiene como fin la teología<sup>27</sup>. Cree que es la "propaideia" de la teología cristiana<sup>28</sup> que es la "gnosis" fi-

---

23. La considera siempre auxiliar de la sabiduría divina disciplinando el espíritu, purificando el alma e inculcando la virtud.

24. Cf. B. Latzarus, *Idées* ...págs. 170-173.

25. Si le admira tanto es porque nadie ha hablado mejor de Dios. Con el estoicismo fue muy severo porque materializó a la divinidad (*Protr.* 66, 3: "Dicen que la divinidad se encuentra en toda la materia, incluso en la más vil. Deshonran totalmente la filosofía"). Tomó de esta escuela, sin embargo, su moral.

26. Se puede observar en la obra de Clemente una clara influencia plutarquiiana, aunque es verdad que hay que tener en cuenta que muchas de las ideas de ambos son comunes al ambiente espiritual de la época (cf. E. des Places, *La religion Grecque*, París, 1969).

27. Plutarco, *De defec. orac.*, 2, 410 B.

28. I *Stromata*, 20.

nal, pero , mientras la filosofía viene del hombre, la "paideia" verdadera (la religión cristiana) viene de Dios. El papel que le otorga en el pasado es el de preparar las almas para la recepción del evangelio<sup>29</sup>, siendo el primero que le señala esta función. Cree que tuvo la misma misión que la Ley para los hebreos, pero, con todo, nunca pone en el mismo nivel a griegos y hebreos. Como todos estaban de acuerdo en el origen divino de la Ley hebrea, al igualarlo ahora Clemente a la filosofía griega, queda claro que también ésta procede de Dios: El la regaló a los griegos<sup>30</sup> y aún en el presente sigue teniendo la misma función: es la "pedagoga". Llama la atención a primera vista el importante puesto que le concede, sin embargo hay que tener en cuenta que, si le da alguna autoridad, es porque cree que la filosofía griega depende de la sabiduría hebrea (siempre más antigua). Este pensamiento lo toma de los judíos alejandrinos que intentaban probar la filosofía griega como un plagio de la Escritura:

*Protréptico*, 70, 1: "La razas bárbaras, dice, son más sabias. Sé quiénes fueron tus<sup>31</sup> maestros, aunque quieras ocultarlos. Aprendiste la geometría de los egipcios, la astronomía de los babilonios, recibiste sabios conjuros de los tracios y mucho te enseñaron los asirios. Pero las leyes verdaderas y tu opinión sobre Dios la recibiste de los mismos hebreos".

Si la filosofía derivaba de ésta, no había ningún inconveniente en estudiarla; a veces afirma incluso que algunos filósofos griegos encontraron por sí mismos la verdad, sólo con el esfuerzo de su pensamiento<sup>32</sup>, pero nunca sin un especial favor divino<sup>33</sup>.

Los dos problemas teológicos que absorben al hombre de esta época son : la elaboración de un concepto lo más puro posible de Dios y el acercamiento del hombre a la divinidad y viceversa. Con estos principios se da materia a los teólogos del siglo II para elaborar sus especulaciones. El abismo que separa al hombre de Dios se puebla con una serie infinita de "démones"<sup>34</sup> (ciertas jerarquías cósmicas que facilitan el ascenso).

Filón recoge esta misma idea de la existencia de seres intermediarios como potencias activas que proceden de Dios mismo. De entre ellos el más alto es el Logos, el principio de toda fecundidad<sup>35</sup>.

Esta doctrina tiene en apariencia un gran parentesco con la del Verbo en el evangelio de san Juan, sin embargo el parentesco no es más que superficial, pues de ningún modo se podrían identificar. Entre ambas existe una diferencia esencial:

29. I *Strom.* 28.

30. VI *Strom.* 153.

31. Está hablando con Platón.

32. I *Strom.* 87.

33. Unos años antes ya san Justino había dicho que Sócrates reveló los griegos lo que Cristo enseñó a los bárbaros (Primera apología, V, 4).

34. Muy bien estudia el problema metafísico y filosófico de los "démones" G. Sourry en *La demonologie de Plutarque*, París, 1942, págs. 19-113.

35. Cf. J. Chevalier, *Historia ...tomo I*, 1968, págs. 503-508.

para Juan el Logos emana de Dios y toma forma humana en Cristo<sup>36</sup> considerándole siempre una Persona divina; no se inspira en Filón, por lo tanto, sino en *Sabiduría IX*, 1-2: "Has hecho todo por tu Palabra y has formado al hombre por tu Sabiduría".

El Logos de Filón, en cambio, es inferior a Dios, siendo solamente su causa instrumental. Clemente, a su vez, sigue a la Escritura y asegura que el Logos es Cristo<sup>37</sup>.

A fines del siglo II la Iglesia no es ya una secta oscura, sino que se va imponiendo al mundo. La obra que se propuso escribir Clemente constaba de tres partes: la primera se dirigía a los paganos y la concibió como una obra de propaganda, adoptando una forma literaria usada con frecuencia por los filósofos griegos desde Sócrates con el fin de exhortar a sus contemporáneos a salir de paganismo y llegarse a Cristo. Es el *Protréptico*.

La segunda, *Pedagogo*, es un libro de moral cristiana para iniciar en la nueva vida al ya bautizado, pero recién convertido.

Con la tercera, *Stromata*, se dirige a su lector de las obras pasadas, que es ahora ya un cristiano auténtico y se encuentra preparado para recibir las más altas revelaciones de su nueva religión.

La idea de iniciación que aparece continuamente en su producción tiene su importancia. Lo mismo que en los famosos misterios de la época, también Clemente ha querido introducir al lector en su santuario y, de grado en grado, elevarlo a los supremos misterios del cristianismo.

Comienza arrancando al lector de las creencias mágicas populares, sin permitirle tampoco encontrar reposo en los filósofos, pues, a su juicio, no saben satisfacer las aspiraciones más profundas del alma humana, sino que es preciso ir a los profetas hebreos. Ya la tradición erudita alejandrina, sobre todo la judía había subrayado la antigüedad de la sabiduría de oriente frente a la griega<sup>38</sup>, sin embargo, sólo a partir del helenismo se realizó una comparación sistemática entre la cultura griega y la oriental.

## Idea de Dios

Procura aprovechar todo lo positivo que encuentra en la filosofía griega:

*Protréptico*, 72, 1: "Cleante, el de Pedaso, filósofo estoico, no explica una teología poética, sino una verdadera teología. No ocultó su pensamiento sobre Dios:

2: "¿Me preguntas cómo es el bien? Escucha: ordenado, justo, santo, piadoso, se domina a sí mismo, útil, bello, necesario, sobrio, sencillo, siempre apropiado, sin miedo, sin

36. También Justino en su *Segunda apología*, X hace referencia a lo mismo.

37. *Protréptico*, 5, 7.

38. No podemos olvidar que en el *Timeo* platónico un sacerdote egipcio dice a Solón que los griegos son siempre niños.

sufrimiento, ventajoso, sin dolor, provechoso, agradable, seguro, amable, estimado, reconocido ... glorioso, sin orgullo, solícito, dulce, fuerte, que dura largo tiempo, irreprochable, que permanece siempre"<sup>39</sup>.

*Idem*, 72, 4: "No vamos a omitir a los que siguen a Pitágoras. Afirman: "Dios es uno solo; no está, como creen algunos, fuera del orden del universo, sino en él mismo. Todo él en el círculo entero. Permanece en él como guardián de toda la creación... Existe desde siempre, es autor de su propio poder y de todas las obras. Ilumina cuanto hay en el cielo. Es Padre de todo, inteligencia y aliento del universo entero, origen de cualquier ser"<sup>40</sup>.

5: "Es suficiente esto que escribieron para el conocimiento de Dios. Lo hicieron bajo su inspiración y lo hemos escogido para aquél que puede examinar un poco la verdad".

Pero, sin lugar a dudas quien más influye en su concepción de la divinidad es Platón de quien admira sobre todo su concepción de la providencia divina, la inmortalidad del alma y las penas o recompensas en el más allá. Continuamente nos encontramos en su obra las dos notas características que el filósofo ateniense había dado a la divinidad: la abstracción y la trascendencia<sup>41</sup>.

Verdaderamente platónico, se empeña en eliminar de Dios todo antropomorfismo:

*Protréptico*, 32, 1: "Escuchad también, si queréis, los amores de vuestros dioses, los hechos increíbles ocurridos por su falta de dominio, sus heridas, encarcelamientos, risas, batallas e incluso esclavitudes y festines, sus abrazos, lágrimas, pasiones y placeres desenfrenados".

Los que encuentra en el *Antiguo Testamento* los explica como alegorías, afirmando que nunca podemos tomarlos en sentido literal, pues son indignos de Dios tales pensamientos.

Las cualidades morales que atribuye a Dios se resumen en la bondad, sin embargo, el elogio que realiza de ella no es tampoco original, pues ya los filósofos griegos la habían ensalzado con anterioridad. En lo que se muestra verdaderamente cristiano es en la manera de concebir esta bondad divina<sup>42</sup> salvaguardando junto a ésta la providencia (no quiso la muerte del Hijo, sino que la permitió). Principalmente hace hincapié a lo largo de su obra en una idea fundamental que repite una y otra vez: Dios quiere la salvación del hombre<sup>43</sup>. Resumiríamos así su pensamiento: Dios es bueno porque quiere; tiene tal santidad que no puede tener parentesco con el hombre pecador<sup>44</sup>; se sirve incluso del mal para educar al hombre y su suprema preocupación es la salvación del género humano.

39. Cleante, fr. 75, Pearson, pág. 299.

40. Pitágoras, *Sent.* 35.

41. Con frecuencia afirma que a Dios no se le puede conocer, que no se le puede definir con nuestro lenguaje, que nuestro conocimiento es sólo efecto de su gracia, etc (cf. IV *Strom.* 156).

42. A diferencia también de Platón se trata de una bondad plenamente consciente.

43. Todo el *Protréptico* gira en torno a esta idea.

44. Una de los conceptos preferidos por la filosofía antigua era el de ver al hombre como hijo de Dios; a Clemente le parece aberrante, pues cree que sería lo mismo que suponer que Dios tenía parte con el pecado.

En su obra podemos observar asimismo algunas ideas que podríamos calificar de "gnósticas", así, por ejemplo, la noción de la *ὁμοίωσις*, el llegar a ser parecido a Dios, que repite con frecuencia Clemente (supremo bien que persigue el gnóstico). Se trata, en realidad, de una fórmula platónica, pero nuestro autor asegura que Platón la tomó de la Escritura, pretendiendo encontrarla en *Génesis* 1, 26. Lo extraño es que Clemente no vio la gran diferencia que había entre la *ὁμοίωσις* platónica y la cristiana<sup>45</sup>, identificando ambas, a pesar de que la primera se refiere al orden intelectual y la cristiana se encuentra en el campo de la moral.

Así pues, su concepción de Dios tiene como dos caras, una marcada por el pensamiento platónico y otra por el cristiano, porque para que el cristianismo se extendiera entre los espíritus cultivados era indispensable que se presentara bajo esta forma, conciliando las aspiraciones de la fe cristiana junto a las más elevadas nociones que tuvieron los griegos sobre la divinidad.

A la noción fría de la filosofía, el cristianismo, Clemente, le da la intensa vida del Padre en sus escritos<sup>46</sup>, sabiendo conciliar la inspiración de la fe cristiana y las concepciones griegas acerca de Dios. Habla con el lenguaje de un hombre que ha encontrado las mayores satisfacciones y, en su gozo, querría comunicar a todos los hombres los sentimientos que le inundan:

*Protréptico* 67, 2: "¿Por qué llenar mi vida de imágenes, diciéndome que son dioses el viento, el fuego, la tierra, las piedras, maderas, el hierro, este mundo, e incluso los errantes astros? Anhele al señor de los vientos, al dueño del fuego, al creador del mundo, el que da la luz al sol. Busco a Dios, no sus obras".

## Conclusión

Clemente nunca renegó de sus maestros paganos, al contrario, consideró la filosofía griega como asignatura indispensable para la formación cristiana. Pero siempre subordinó la sabiduría griega a la divina. La influencia de la filosofía en su producción es quizá mayor de lo que él mismo pensaba, pero las más de las veces se trata sólo de una orientación, pues se deja sentir continuamente su ardiente piedad cuando habla de Dios, frente a Platón o Epicteto.

La construcción externa de su obra parece filosofía pagana, pero el interior es totalmente cristiano. Es uno de los escritores más convincentes de su tiempo; en su pensamiento se produce por vez primera el encuentro de la filosofía con el cristianismo comenzando la Iglesia en estos momentos un largo proceso de asimilación de la primera. Cuando Clemente deja la pluma este trabajo estaba ya muy avanzado.

DRA. M. CONSOLACIÓN ISART HDEZ  
Universidad de Extremadura

45. Frecuentemente habla san Pablo en sus cartas de llegar a ser parecidos a Cristo.

46. La nota que domina en el *Protréptico* especialmente es la de la alegría.